



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XVI
Núm. 84

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

JULIO
1927

UNA FIESTA GRANDIOSA

DOSOTROS, que tenemos por lema, *ad Jesum, per Mariam, a Jesús por María*, no podemos menos de consignar en nuestras columnas dedicadas, especialmente, a fomentar la devoción a la Reina de Menorca, la excelsa Virgen del Toro, la grandiosa y espléndida Fiesta que, dedicada a la Realeza del Corazón de Jesús, celebró en Ciudadelá, el Centro local del Apostolado de la Oración, el primer Domingo del actual mes de Julio.

Un mes de Junio solemnisimo precedió a la magna Festividad, una Novena muy devota preoarró el grande acontecimiento y la bellísima Fiesta, remate de tan concurridos cultos, sobrepujó todo cálculo y, valga la expresión, se excedió así misma. Gran-

des Fiestas hemos presenciado, pero como la del año actual celebrada por el Apostolado de la Oración, ninguna ¡Había que verla! A 10.000 comuniones ascienden las habidas en la Iglesia de San Agustín, donde radica el Centro del Apostolado, durante los cultos dedicados al Deífico Corazón, y a más de un millar ilegó la magna Comunión del Domingo día 3 de julio. La Misa mayor, concurridísima y la Procesión indescriptible. El estandarte del Apostolado fué llevado por el muy noble y cumplido caballero, M. I. D. Carlos de Olivar de Olives, Maestrante de Valencia y el de la Archicofradía de los Purísimos Corazones de Jesús y María, por la virtuosa y activa Vice-Presidenta del Apostolado, D.^a Catalina Tudurí de Sintés. Numerosísimas señoras y jovencitas, incontables caballeros da-

ban guardia de honor al Corazón de Jesús Sacramentado, cuyo paso triunfal por las calles y plazas de la Ciudad, era presenciado por toda Ciudadela, en actitud devota y compacta. Nunca habíamos visto un espectáculo igual.

La Revista MONTE TORO se complace en celebrar los triunfos del Corazón dulcísimo de Jesús, que considera como propios,



FLOR DE ENSUEÑO

QUIÉN no ha sentido, como Mossén Jacinto Verdaguer, al despertar a la vida, aquel espíritu aligero y triunfador que le llevaba a «volar de flor en flor» con ilusión encantadora? La flor de la abundancia, de la prosperidad y de las riquezas: la flor de la gloria, del aplauso y la aclamación de las gentes; la flor de la hermosura, la flor del amor... ¡menguado será y ruin en demasía quien no ha sentido el acicate de volar a estas flores —humanas y efímeras bellezas —revelación de los impulsos latentes, vehementísimos de tender el vuelo a otras hermosuras eternas, inmarcesibles, flores siempre vivas de perpétua frescura e inextinguible fragancia!

Pero ¿qué alma noble, qué espíritu prócer y encumbrado no ha experimentado también la decepción, el hielo del desengaño al pegar sus ardorosos labios en esas flores donde soñó dicha sin fin e inacabable ventura?

Las riquezas... ¡mezquino pasto para un corazón grande! En

y tiene especial gusto en felicitar al Centro local del Apostolado de la Oración de Ciudadela, y Archicofradía de los Purísimos Corazones, en especial a su M. I. Director, por la incomparable Festividad del primer domingo de Julio, tan bien preparada y llevada a término con éxito tan feliz.

UN SOCIO DEL APOSTOLADO.



el mar de la abundancia se pierde de vistas a Dios, y las muchas riquezas ahogan en el hombre los más generosos alientos de volar a lo alto.

La gloria humana, el triunfo mundano... a un espíritu sencillo, enamorado de la verdad, le hace reír desdeñosamente: ¡conoce harto lo falaz y engañoso que es el aplauso del hombre! cuando no huye atribulado y llora en la soledad por su flaqueza, temiendo ser arrastrado por tan suave y blanda corriente a los abismos de la soberbia.

¿Y la hermosura? ¿Y el amor? ¡Oh! ¿Cómo puede una fantasía de artista, un pecho de poeta, alumbrado constantemente por el Espíritu de la Belleza, — de aquella Belleza eterna que encendió su lámpara radiosísima inextinguible en lo más íntimo de su ser como en secreto y pavoroso santuario — asirse a estas caducas y caedizas hermosuras, para embarcar, a espaldas de su Dios, felicidad tan imperfecta y engañadora?...

Y el espíritu, pese a sus decepciones constantes, amarguissi-

mas, sigue en su empeño volando en pos de la dicha, en pos del amor. ¿Cómo no? Si ha nacido para ser feliz? Poeta, ¿quieres descansar en tu anhelante carrera, plegar tus fatigadas alas y hacer tu nido junto al templo de la dicha? Yo conozco una mujer toda belleza, tan bella que el sol es su vestidura, la luna su escabel y multitud de estrellas como soles se agrupan para coronar su frente inmaculada. En ella verás trocada en albura de armiños y suaves azucenas esa inevitable escoria que tanto te ofende en las hermosuras humanas. Tu fantasía la ha visto ya, tu corazón la ha sentido, María es esa belleza sin duda ni menoscabo, esa pureza sin mengua, ese amor sin desfallecimiento.

¡Digna flor del ensueño sublime, inquietante de un corazón

de poeta! Tanto que aquel *distraído y traviesillo* Arcipreste de Hita hasta cuando quiere cantar el amor terreno, no puede olvidarse de este otro sublime y eterno amor, de esta «flor de las flores», y confesarla paladinamente como la primera, como la única, como la mejor, «mejor de las mejores»:

«Quiero seguir a ti
flor de las flores,
siempre decir
cantar de tus loores
noñ me partir
de te servir
mejor de las mejores.
Gran fianza
he yo en tí, Sennora,
la mi esperanza
en tí es toda hora,
de tribulanza
sin tardanza
venme librar agora.»

X.

Eficacia de las ideas religiosas

EL hombre es religioso por naturaleza. Dice Senante que «el espíritu de religiosidad va unido el primer hombre como destello inmanente recibido de la misma divinidad» y como consecuencia, no hay pueblo que no sea religioso, aunque de la Religión tenga un concepto rutinario y absurdo. La Religión es, pues, patrimonio del género humano y es la luz de su conciencia. Por tanto la Religión es el mayor tesoro de los hombres, que conservan a través de los tiempos, como testimonio de su fehaciente

superioridad psico-biológica, y la antorcha que ha de alumbrarles siempre por el derrotero de sus tristes destinos.

¿Pero la Religión es una cosa abstracta? No... La religión es algo más que la práctica mecánica de su dogma y no se parece a esos carteles-horarios en que se nos dice, de tal hora a tal hora, tal clase, y en efecto vamos a la hora indicada a clase, pero sin habernos aprendido la lección. La religión va encaminada a nuestro ser consciente y por ende al ente moral, que es la conciencia, para rechazar lo malo como incompatible con la bon-



dad espiritual que debe reinar en todo ser. Y si el sentimiento es el ente que debe beneficiarse con el «pan» religioso, es decir con la doctrina moral de la religión, el hombre religioso tiene que tener conciencia de su religiosidad y su desenvolvimiento tiene que ajustarse al espíritu moral de la Religión.

La Religión se practica más que se siente, y ello es causa de la poca eficacia que tiene para algunas personas. El hombre religioso, o sea, la mayor parte de los hombres que practican o están afiliados a una Religión, (el que no esté afiliado a ninguna religión, o no practique intrínsecamente la moral objetiva no es un ser consciente y superior) deben tener un gran conocimiento especulativo de ella, para después poder aplicarla en todos los actos de su vida, aún en los más insignificantes.

Hoy la inmensa mayoría de los que practicamos la Religión Católica, lo hacemos de una manera deficiente. Aunque verdaderamente tengamos el sentimiento de ellas no lo manifestamos sino en la Iglesia, y convivimos con seres irreligiosos o amorales. ¿Por qué esta anomalía? El hombre irreligioso o amoral, es un ser perjudicial para la sociedad y por tanto es preciso aislarlo de la mejor manera para que no pueda perjudicarnos materialmente ni ejercer influencia en nuestra conciencia. El hombre irreligioso o amoral se conoce enseguida. Si cualquier palabra, deseo, acto, nos manifiesta su espíritu innoble y poco altruista,

¿por qué transigir en sus extravagancias y continuar llamándole amigo y asociándonos con él? El contacto con un hombre así solo puede producirnos daño; y no solamente daño material, sino que nuestro inselecto-conciencia se resiente después del trato con un ser grosero, violentándonos para tenerlo que soportar. ¿Por qué no lucimos de él si no podemos atraerlo al verdadero camino? Así es como debemos enfocar, la eficacia de las ideas religiosas para que produzcan el mayor beneficio al bien individual y colectivo.

La sociedad puede ejercer coacción sobre un ser irreligioso o amoral, porque tiene que defender los principios en que descansa su existencia. Cualquier ciudadano tiene el deber de violentar o coaccionar al individuo que se separe del ritmo social, como representante de la Iglesia o del Estado. Hoy la sociedad se rige por medio de estos dos grandes organismos de gobierno. La Iglesia influye en la dirección espiritual de sus fieles, haciéndolos aptos para la convivencia social, o en su defecto el Estado se encarga de exigir al individuo, por lo menos, los más indispensables principios morales, para no producir un perjuicio a los demás seres.

Pues bien, en nuestras amistades, en nuestro concurso para la elección de gente directora de cualquier empresa pública o privada, en nuestros votos para la gobernación de los pueblos, es donde podemos nosotros llevar el espíritu de la moral religiosa, para que tenga su mayor eficacia.

AL SAGRADO CORAZÓN

(FRAGMENTO)

¡Oh Corazón tesoro de ternura,
Tú eres mi dicha, mi única esperanza!
Tú, de mi juventud bendito encanto,
Mora conmigo hasta el postrer suspiro.

.....



PARA LA ERECCIÓN DE UNA BASÍLICA EN LISIEUX EN HONOR DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS (1)

SE ha abierto una suscripción universal para construir en Lisieux una Basílica a Santa Teresita del Niño Jesús. Todos los católicos de ambos mundos tendrán gran interés en tomar parte, por mínima que sea, en su edificación, honrando así a la Santa a quién el Soberano Pontífice se complace en llamar «la niña querida del mundo entero». Las suscripciones se reciben en el Carmelo de Lisieux que las transmitirá al Comité encargado del proyecto.

THOMAS,
Obispo de Bayeux y Lisieux.

IMPERIOSOS MOTIVOS QUE EXIGEN LA ERECCIÓN DE ESTA BASÍLICA.

1.º El número cada vez más creciente de las peregrinaciones mundiales, que se suceden sin interrupción desde Pascuas a Oc-

(1) Devotos entusiastas y agradecidos de Santa Teresita del Niño Jesús, plácenos insertar en nuestras columnas este llamamiento que hacemos nuestro, tomándolo de la Revista «Lluvia de Rosas».-(Nota de la Dirección.)

Para alcanzar la gloria soberana, pasar debo, lo sé, por fuego ardiente... sea tu Corazón el purgatorio do mi alma se depure, en el destierro; y al tornar de la patria a las riberas, de la carne ya rotas las pasiones, tu puro amor elévala en sus alas allá a tu Corazón derechamente.

STA. TERESITA DEL NIÑO JESÚS.



tubre, llegando a ser por término medio hasta cuatro diarias en verano, exige una iglesia doade se pueda cómodamente realizar los múltiples ejercicios piadosos.

A pesar de que el Carmelo hiciera agrandar la Capilla en vista de la Beatificación, ésta resulta excesivamente reducida para recibir a todos los peregrinos.

Nadie podía entonces prever el aumento progresivo y constante que debía suceder a la Beatificación.

Las dimensiones de la Capilla son del todo insuficientes. Sucede a veces que los peregrinos que llegan de muy lejos, a veces de los confines del mundo, se ven obligados a salir precipitadamente de la Capilla para dar lugar a otros.

Además, siendo la Capilla del Carmelo, antes que nada, la Capilla de las Carmelitas, para poder asegurarles el silencio y recogimiento necesarios para sus actos de Comunidad, se limitan las horas de entrada a las peregrinaciones.

Así, pues, resulta clarísimo que se impone y urge la necesi-

dad de construir un templo de amplias dimensiones para facilitar y solemnizar más el culto.

Hacemos, pues, un llamamiento a los amantes devotos de la Santita para que contribuyan, cada uno según sus medios, a la realización de este proyecto de erigir una Basílica digna de la *Reinecitta* del Carmelo, de la *Florencilla* de Jesús.

Este testimonio de amor agradecido, no puede ser indiferente al tierno corazón de la Santita, quien se complacerá en derramar cada vez con más profusión sus gracias celestiales, su «Lluvia de rosas». Con la erección de esta grandiosa Basílica en honor de Santa Teresita, que es lo mismo que decir en honor del Amor de los Amores, se abrirá para el mundo entero de las almas una nueva era de renacimiento espiritual, la era del Divino Amor, la era de la verdadera Paz por el Reinado de Cristo en las almas. Teresita del Niño Jesús es la nueva Estrella que luce en el Firmamento de la Iglesia Católica y que tiene por misión «hacer amar al Amor Descubierto», renovando la faz del mundo, sa-

cándole del horrible caos de impiedad y materialismo en que se ve sumido.

En esta Gran Basílica se verán representadas todas las naciones del mundo. Es, pues, una obra grande que no debe dejar indiferente a ningún católico.

Se dice que el oro es un vil metal. Nada más inexacto. Es criatura insensible, ni vil ni precioso en sí, y más bien precioso que vil. La razón y el libre albedrío del hombre pueden transformarle usando sólo de él para cosas grandes.

Se pide mucho, es verdad. Pero también se tira mucho oro, se emplea en cosas indignas. No escatimemos el oro para las nobles y santas causas, y así lo podremos transformar en tesoros de espiritualidad y de vida Eterna.


—=—

Las personas que se sientan movidas a cooperar en esta grandiosa obra, pueden dirigir la correspondencia y enviar las limosnas en cheques de Banco o por el Giro Internacional a la Rda. Madre Inés de Jesús, Priora de las Carmelitas Descalzas de Lisieux (Calvados), Francia.



BIBLIOGRAFIA

EL ANGEL DE LA GUARDA.—Librito de instrucción y de piedad cristiana arreglado por *Monseñor Ernesto Palacios Varas*, Prelado de Su Santidad.—Con un grabado.—En 24°: 13 x 7 1/2 cm.



(VIII 244 págs.)—En tela, cortes blancos, Marcos 1.60.—En tela, cortes dorados, Marcos 2.—*Herder & Cia*, Libreros Editores Pontificios; Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Este precioso y completo devocionario muy a propósito para la

Niñez, a la que va destinado, condensa las más útiles y devotas prácticas religiosas, concernientes a la vida cristiana. La devoción al Santo Angel Custodio es convenientísima a todo hombre, ya que, como enseña la Teología Católica, todos vivimos al amparo de nuestro Angel, que es nuestro guía y protector, nuestro amigo y el testigo de nuestras obras. Dispertar en los niños su devoción, conservar y propagarla, cuando se pasa del despertar de la inteligencia a la plena posesión de la vida, es el objeto que se propone este Devocionario bellísimo, impreso impecablemente en la Casa Herder de Alemania.

A las oraciones de la mañana y de la noche, al método para oír aprovechadamente la santa Misa, sigue lo que el autor llama *Devocionario del Angel de la Guarda*, hermosa colección de pensamientos en verso y oraciones muy bellas al divino guardián; además una rica colección de meditaciones, una para cada día del mes; como también los ejercicios y oraciones para la Confesión y sagrada Comunión, y otras muchas piadosas devociones.

Recomendamos el librito a los maestros y educadores de la niñez.

—=—

DESDE LEJANAS TIERRAS.=Galería de narraciones ilustradas dedica-

das a la juventud, coleccionadas por un *Padre de la Compañía de Jesús*.=Tomos en 12º, adornados con cuatro o seis grabados cada uno. *Herder & Cia*; Friburgo de Brisgovia (Alemania)=Precio de cada uno de los 25 tomos publicados, encuadernado en media tela con portada en 4 colores: Marcos 1.20.

Las narraciones que contiene esta colección se desenvuelven en país extranjero, y su objeto principal es describir los episodios de la vida militante de los misioneros católicos o las vicisitudes a que se han visto expuestos los indígenas recién convertidos. Se consagra en ellas atención preferente a la pintura fiel del territorio y de las tradiciones y costumbres de los pueblos en cuyo seno se desarrollan los sucesos, siendo por lo tanto muy a propósito para comunicar a los jóvenes lectores no pocos conocimientos de geografía e historia. Otra utilidad mayor pueden producir todavía: la de ofrecer intuitivamente una lección moral determinada, por medio de ejemplos que promueven el espíritu de imitación. Finalmente la circunstancia de ser los héroes de esas narraciones coetáneos de aquellos para quienes en primer término se han escrito, las ha de hacer sin duda doblemente simpáticas a nuestra juventud.

Los dos tomos (el 3.º y el 20 de la preciosa Colección, utilísima para premios) que tenemos a la vista y que nos han sido enviados por la Casa Herder, intitulados el primero: «Los Hijos de María»; Cuento del Cáucaso por J. Spillmann, S. J., y el segundo: «La Nave Victoria» por E. Moreu La-

cruz, S. J., no pueden ser más amenos y sugestivos. Los dos, emocionantes, y bellamente escritos. Los dos, recomendados a todos los amantes de las buenas letras, en especial a los jóvenes, tan aficionados, por lo regular, a la lectura.


JOSÉ TUDURÍ MOLL,
Lectoral de Menorca.



Mosaico de curiosidades

EL ROSARIO DE AMPÈRE

TODO el mundo conoce el nombre de Ampère, una de las glorias más limpias y brillantes de la ciencia moderna. Nadie ignora la belleza de su genio, ni las lágrimas que derramó su grande alma para acrecentar el amor y la fe. Ampère fué un gran sabio, y también un gran cristiano. He aquí cómo vino a trabar estrechas relaciones con él un joven que más adelante había de adquirir fama europea, Federico Ozanam. Contaba entonces 18 años; llegó a París no incrédulo, pero con el alma más o menos trabajada con lo que llama el P. Gratry «crisis de la fe». Un día Ozanam entra en una iglesia de la capital de Francia y observa, hincado en un rincón del templo, a un hombre, un anciano que rezaba fervorosamente su rosario. Se le acerca, y reco-



noce en él al mismo Ampère; a su vista pónese de rodillas sin hacer el menor ruido, detrás de él, y en ese momento la oración y las lágrimas brotan espontáneas de su corazón. Era la completa victoria de la fe y del amor de Dios. Ozanam se complacía después en repetir: «el rosario de Ampère ha tenido sobre mí más eficacia que todos los libros y discursos».

—=—

UN RECUERDO DE PIO IX

EN un viaje al Norte de sus Estados, Pio IX visitó una casa cuyos huéspedes buscaban más bien el honor mundano que la gloria de Dios. Le rodean y obsequian: «Padre Santo, ¡qué dicha la de poseeros! ¡Qué día tan feliz! Dejarnos un pequeño recuerdo; basta una palabra. — Pues, dijo Pio IX; va que no pedís más que una palabra, allá va: Acuérdate, hombre, que eres polvo, y que en polvo te has de convertir.»